

La cuestión candente: cómo actúa la combustión en una carta natal

Tres estados dentro de unos pocos grados del Sol, habitualmente confundidos, de sentidos opuestos.

Pocas condiciones de la astrología tradicional tienen tanto alcance como la proximidad de un planeta al Sol, y pocas se leen con tanto descuido. Dentro de unos diecisiete grados de arco caben tres estados distintos, dos de ellos gravemente debilitantes y uno la más fuerte dignidad accidental que la tradición reconoce.

Con frecuencia se los trata como uno solo. No lo son.

Los tres estados

ESTADO	DISTANCIA AL SOL	EFEECTO
Bajo los rayos	dentro de unos 15°	debilitado; el planeta actúa, pero no se le ve
Combusto	dentro de unos 8°30′	gravemente debilitado; el planeta queda abrumado
Cazimi	dentro de 17′ de arco	muy fortalecido

Las cifras varían algo entre autores, y unos pocos dan los orbes por planeta en lugar de como número fijo. Lo que no varía es la estructura: una zona amplia de disminución, dentro de ella una zona estrecha de disminución severa, y en el centro exacto una inversión.

De qué trata en realidad la doctrina

De visibilidad. Todo se sigue de un solo hecho físico, y atenerse a ese hecho mantiene honrada la interpretación.

Un planeta a más de unos quince grados del Sol puede verse salir antes que él o ponerse después. Más cerca, se pierde en el crepúsculo. Más cerca aún, está en el resplandor mismo. Y en el centro exacto del disco ya no está — según la imagen de la tradición — ahogado sino entronizado: *in corde solis*, en el corazón del Sol.

El Sol significa, entre otras cosas, al rey. Un planeta a distancia es un súbdito que atiende a sus asuntos. Un planeta bajo los rayos es un súbdito que está demasiado cerca del trono para ser advertido sino como parte de la corte. Un planeta combusto ha sido absorbido por entero en la presencia del rey. Un planeta cazimi está sentado con él en el trono.

Qué significa cada estado en una natividad

Bajo los rayos

El más leve de los tres y el más sobreinterpretado. El planeta conserva su capacidad; lo que pierde es visibilidad. Lo que significa opera sin ser reconocido — talentos ejercidos sin crédito, trabajo hecho y no visto, una cualidad que el nativo posee y por la que no es conocido.

Es una debilidad real y modesta. Un planeta bajo los rayos en casa angular, con dignidad, es un planeta funcional.

Combusto

Grave. El lenguaje de la tradición es constante y enérgico: el planeta está quemado, consumido, vencido. Lo que significa no está ausente — queda anulado por algo mayor.

La lectura práctica depende de lo que rija el planeta combusto. Un regente del ascendente combusto describe a alguien cuyos propios propósitos quedan habitualmente subordinados a los de otro. Un regente de la segunda combusto describe recursos que se consumen tan aprisa como llegan. El estado describe el *cómo*; las regencias describen el *qué*.

Dos cosas lo modifican. Un planeta en su propio signo o exaltación resiste la combustión bastante mejor — la tradición dice que tal planeta está en su propia casa y que el fuego no puede prenderlo. Y la recepción entre el planeta y el Sol cambia el cuadro: lo que es recibido no es destruido.

Cazimi

Dentro de diecisiete minutos de arco, la lectura se invierte por completo. El planeta no queda abrumado sino elevado; los autores antiguos lo sitúan por encima de cualquier dignidad esencial.

La rareza merece decirse. Diecisiete minutos son cerca de un tercio de grado. En una carta cualquiera, la probabilidad de hallar un planeta cazimi es muy pequeña, y muchos casos alegados son sencillamente conjunciones estrechas leídas con generosidad. Si el orbe se enuncia en grados en vez de en minutos, no es cazimi.

Donde sí ocurre, describe algo singular: el asunto que el planeta significa es central en la vida y se ejerce con autoridad inusual.

Las dificultades prácticas

Mercurio y Venus son los casos corrientes

Mercurio nunca supera unos 28° de elongación respecto del Sol, Venus unos 47°. Mercurio está, por tanto, bajo los rayos en una fracción grande de todas las cartas y combusto en una minoría considerable.

Esto importa para la interpretación. Una condición que afecta a muchísimas personas no puede, por sí sola, sostener una lectura dramática. Un Mercurio combusto es común; debe informarse con sobriedad y pesarse frente a todo lo demás, no anunciarse.

Oriental y occidental

Un planeta que emerge de los rayos del Sol hacia el cielo de la mañana no está en el mismo caso que otro que se hunde en ellos al atardecer. El primero sale de la combustión, el segundo entra en ella. La distinción es significativa en la tradición y se pierde por completo si sólo se mide la distancia.

La longitud sola no basta

La combustión es un fenómeno de visibilidad, y la visibilidad depende de la latitud tanto como de la longitud. Un planeta a varios grados al norte o al sur de la eclíptica puede ser visible a una elongación en la que uno situado sobre la eclíptica no lo sería. La mayoría de los programas mide sólo la longitud. Los autores más estrictos tienen en cuenta la latitud, y donde un juicio depende de la distinción, el cálculo adicional vale la pena.

Una nota sobre la proporción

La combustión es una debilidad *accidental* — cuestión de circunstancia, no de naturaleza. Pertenece al mismo orden que la retrogradación, la cadencia y el sitio, y se pesa frente a la dignidad esencial, no en su lugar.

Un planeta dignificado y combusto es un planeta capaz en circunstancias difíciles. Un planeta peregrino y combusto en casa cadente es otra cosa. La diferencia entre esas dos lecturas es la que separa un juicio de un veredicto, y el material antiguo es cuidadoso al respecto de un modo que rara vez lo son sus resúmenes.

Sobre los orbes. Las cifras dadas aquí son los valores medievales corrientes. Algunos autores fijan la combustión en 8°30', otros en 8° o en unos redondos 10°; unos pocos asignan orbes distintos a cada planeta con el argumento de que los planetas difieren en brillo. La cifra de diecisiete minutos para el cazimi es estable en las fuentes y es uno de los números más exactos que la tradición transmite.

Sobre la terminología. Los tres estados son distintos en las fuentes árabes y latinas y ya se confundían en el siglo XVII. Cuando un texto habla sólo de un planeta «en los rayos del Sol», el estado que se quiere decir suele deducirse del orbe que el autor indica en otro lugar.
